



JOSE ARTIGAS
UNIÓN DE LOS PUEBLOS LIBRES
BICENTENARIO.UY



DGDR
DIRECCIÓN GENERAL DE
DESARROLLO RURAL

Juntos,
para un desarrollo
con todos y para todos

Los jóvenes de Pueblo Zeballos

A la altura del Km. 81 de la ruta 26, entrando ocho kilómetros por un camino vecinal, queda Pueblo Zeballos, en el departamento de Paysandú, un poblado en el que viven alrededor de 200 personas. Allí, un grupo de jóvenes se presentó a la primera edición del Llamado a iniciativas juveniles "Somos de Acá", de la Dirección General de Desarrollo Rural y el Instituto Nacional de la Juventud, y trabaja en la construcción de un salón multiuso en su localidad.

Desde que ganaron el proyecto, muchas cosas, para ellos, empezaron a cambiar...



En la zona ya había grupos de adultos funcionando, como el grupo de productores de Paso de los Carros y el grupo de mujeres de Pueblo Zeballos, pero los jóvenes no tenían una experiencia de agrupación. Fue en el año 2012 que empezaron a sentir la necesidad de realizar actividades en conjunto, con el propósito de cambiar su realidad. Es que como en el lugar no hay muchas actividades para hacer, muchos de los jóvenes se terminan yendo. Si bien hay una escuela, a tres kilómetros del pueblo, para los que terminan sexto año, hay pocas opciones: "Hay gurises que están haciendo la escuela agraria de Guaviyú, pero queda bastante a trasmano porque hay que salir ocho kilómetros hasta la ruta, tomar la ruta 26, hacer una combinación con ruta 3, entrar a Quebracho y recién al fondo está Guaviyú. Hay otros jóvenes que van al liceo de Eucalipto, pero también les queda a trasmano y no coinciden mucho los

ómnibus. También están quienes se quedan en el internado Guarapirú, que es otro pueblo que tiene 7mo., 8vo. y 9no...”, cuenta Zoraima Artía, una de las jóvenes de la zona.

Las actividades para las chicas son aún más escasas que para los varones: “Los varones se pueden juntar en un bar o a jugar al fútbol, pero las mujeres no tienen mucho qué hacer. Como las demás agrupaciones están funcionando bastante bien y nos insistieron para que nos juntáramos, decidimos hacer un grupo. Primero empezamos a reunirnos y ver qué podíamos hacer. Al poquito tiempo surgió el Llamado ‘Somos de Acá’ y decidimos presentar un proyecto”, agrega la joven.

Decidieron presentar un proyecto para la construcción de un salón multiuso que les sirviera como lugar de reunión: “un lugar físico donde poder tener las cosas, donde poder hacer una peña, un taller o la misa... cosas que se hacen en el pueblo y se hacen en casa de particulares”.

Si bien en Pueblo Zeballos hay un salón comunal de la Intendencia, es un local pequeño. Además, cuando logren el local propio, el grupo de mujeres de la zona, que se dedica a hacer capas para ovinos, también podrá tener un espacio donde instalar sus maquinarias y herramientas: “Como las mujeres habían ganado un premio del MIEM [Ministerio de Industria, Energía y Minería] y del Presupuesto Participativo, decidimos que si juntábamos los fondos podíamos hacer un salón grande”, dice Zoraima.

Finalmente, el salón se hizo realidad. Mide 20 metros de largo por seis de ancho y tiene dos baños: “Ganamos el proyecto, lo financiaron. Ejecutamos la primera parte, ya la rendimos y nos pagaron la segunda. El salón ya tiene techo, estamos por hacer el piso para empezar con las paredes, que pensamos hacerlas de madera, aunque en un principio la idea había sido hacerlas de ladrillo”.

Son ellos mismos, los jóvenes, quienes trabajan en la construcción; lo hacen los fines de semana. Como la mayoría estudia, o estudia y trabaja, aprovechan los sábados de tarde y los domingos para avanzar.

Desde que empezaron con la construcción, la vida de los muchachos y las muchachas ha tenido un giro: “Ha cambiado muchísimo, desde el punto de vista que tenemos algo para hacer. Primero, porque nos vemos todos los fines de semana, y cuando terminamos de trabajar jugamos al fútbol o hacemos una peña, o llevamos algo para compartir y nos divertimos. Vamos todos los fines de semana porque sabemos que cuando lo terminemos vamos a tener un lugar propio”, dice Zoraima con orgullo.

Es común que se reúnan a comer un asado, o a cantar y tocar la guitarra; a veces instalan un equipo de música y arman baile... El ánimo es otro. Los jóvenes están más unidos.

Una vez que el salón quede pronto, la idea es hacer distintas actividades: festejar los cumpleaños de 15, los casamientos: “Ahora estamos trabajando con la idea de comprar un futbolito y un pool; la idea es tener algo para hacer, porque ahí no hay nada. Hacer cursos, de cocina o de lo que sea...”.

Son cerca de treinta chicos en total. La mayoría tiene entre 12 y 30 años, pero también hay niños: “Cuando empezamos, éramos muchos menos, ahora que trabajamos los fines de semana y hacemos eventos, se han empezado a arrimar más personas y las vamos invitando a participar. [...] Nos falta mucho todavía; nos está llevando un montón de horas de trabajo y esfuerzo físico, pero estamos muy contentos, ¡no vemos la hora de terminar!”.